

REVISTA

Del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTOR: Juan José Frugoni—SECRETARIO Arturo Vazquez

AÑO III

JUNIO Y JULIO DE 1911

NÚM. 28 Y 16

A los Estudiantes

Seamos solidarios: la concordia primera virtud de todo esfuerzo colectivo, es á su vez la única garantía de su prosperidad y de su éxito, ya que salvo el pensar de algunas almas raquíticas ¡allá ellas! las energías individuales solo adquieren el vigor en que finca su existencia, una vez que, vestidas de sentimentalidad, llegan al campo de los hechos en una asunción de voluntades.

Esto no significa insinuar una nivelación común de nuestros espíritus que será siempre enojosa; antes bien: sabiendo que nuestra obra concilia todas las formas de la acción inteligente reclamamos el concurso individual en su integridad pristina, dado que no hay Química que nos muestre el diamante de luz uniformemente blanca, mientras brilla al sol la heterogeneidad colorida de los prismas, y en último término, la respuesta del caso la da la Naturaleza.

Así, la solidaridad que las circunstancias imperan, es en vista del objeto común, á todos igualmente útil y pensamos que una vez la jornada recorrida habrá en nuestro jardín más de una poma de oro y á fe de que no están lejos las Hespérides.

Esperamos que nuestras palabras de salutación y de estímulo, tengan don germinatriz, magüer lo árido de

la Tebaida espiritual en que vivimos. Cohesionarnos sacudiendo la modorra que es ya un rasgo vulgar de nuestra idiosincrasia juvenil, será anticipar la abundancia de siegas futuras, cuyo logro, vivificará sin duda la intelectualidad del porvenir y por ende al profesorado, órgano prestigioso de toda cultura, que hoy entre nosotros no es más que un interrogante.

Nuestro centro ya constituido, como una entidad duradera, tiende el primer gesto de conquista hacia este ideal; núcleo activo de tendencias que necesitan concretarse, requiere á todos los estudiantes, su concurso, irrecusable ahora que pisa seguramente suelo de realidades.

Solidarizar nuestra masa estudiantil, estableciendo entre ella y las autoridades de la casa el vínculo que forzosamente debe existir en gaje á la más elemental armonía docente, abogar en pró de la validez de los títulos expedidos por la Facultad, facilitar el estudio mediante la publicación en el Boletín, de los tópicos desarrollados en las aulas y realizar por fin, toda sana aspiración estudiantil, constituye una empresa, en la que somos inexcusablemente partícipes.

Vigorizar nuestro Centro implica intervenir en la vida universitaria, refluendo á ella todas las energías que animan la gestión de los estudiantes de la Facultad y así en una esfera de comunidad superior, en medio de un concierto de nobles tendencias, tendremos nuestra nota distinta y única.

Y no se diga que nos falta la finalidad material de este anhelo ulterior; la Casa de los Estudiantes es ya algo más que un proyecto y su realización en nuestro espíritu desprestigia la presentación de las pruebas tangibles que exige la evidencia vulgar.

No es el caso de cerrar estas líneas con la llave de elocuencia que requieren las exhortaciones temerosas de fracaso; antes bien, no creemos—pase nuestra jactancia—en rocas sin manantial para la varilla mágica de los entusiasmos, que como el nuestro, están templados por un amplio sentimiento solidario, que en puridad no es más que una de las normas impuestas á la vida individual por existencia colectiva.

LA DIRECCION.
